

El Eco del Tórmes.

(SEGUNDA ÉPOCA).



Edición de noticias é intereses generales.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

El presente número es el último que se dirige á los suscritores de fuera de la provincia que no hayan satisfecho el importe de su suscripción. Los que deseen se les siga remitiendo pueden abonarlo cuanto antes si quieren conservar completa la colección de «El Eco del Tórmes.»

* *
*

De El Fomento:

«El proyecto que hace muchos años venia acariciándose por varios é importantes pueblos de la provincia de Avila; de construir un ferro-carril de sangre, que partiendo desde aquella capital termine por ahora en Piedrahita, ha tomado proporciones extraordinarias, y segun noticias que tenemos por fidedignas y autorizadas, ha pasado del estado de proyecto al de rápida ejecucion, pues la empresa concessionaria que hizo los estudios, despues de ratificados y aprobados legalmente, ha adquirido ya por compra, los terrenos que son necesarios para fijar las estaciones.»

«La construccion del tram-vía de Avila á Piedrahita, supone rendimientos bastantes para acreditar su utilidad, porque atraviesa valles feraces, casi nivelados y cubiertos de numerosos pueblos.

No seria un absurdo, que la empresa

procurase su prolongacion hasta Béjar, y si es verdad que esta significa gastos de consideracion, tambien lo es, que habiendo una carretera regular donde poder prolongarle con arreglo á la ley, estos gastos decrecen en casi toda la parte de explanacion que es la de mayor coste.»

* *
*

El Boletin Oficial publica la siguiente disposicion:

El Excmo. Sr. Director general de Obras públicas, Comercio y Minas, con fecha 11 del corriente me comunica la siguiente orden:

«En vista de una instancia de la Excelentísima Diputacion provincial de Salamanca, remitida por V. S., en la que solicita un año de próroga para hacer los estudios de un ferro-carril de dicha ciudad á la frontera de Portugal, esta Direccion ha acordado conceder la próroga que se pide, pero entendiéndose que esta autorizacion es con las mismas condiciones con que se otorgó la de estudios por orden de este centro de 3 de Febrero del año último.»

* *
*

El Sr. G. L. Lion ha proyectado establecer en Lóndres una Exposicion permanente de vinos españoles, á cuyo fin se ha dirigido, comunicando su proyecto, á las Diputaciones provinciales de España, mani-

festando su deseo de que los productos vinícolas de nuestro país sean conocidos en el reino unido de la gran Bretaña. Recomendamos á nuestros paisanos tan plausible idea, que ofrecería un gran porvenir á los vinicultores españoles si llegara á realizarse.

*
* *

El plazo para adquirir cédulas personales, que terminaba el 15 del corriente, ha sido ampliado hasta últimos de Febrero próximo, según disposición superior.

*
* *

Advertimos á los productores de nuestra provincia que se ha prorogado hasta el 31 del actual la admision de objetos con destino á la Exposicion universal de París.

*
* *

En la Academia general de Derecho del sábado próximo disertó el Sr. Gil Alonso defendiendo la «Independencia de la Iglesia y el Estado.» Atinadas objeciones le fueron presentadas al disertante, que pidió la supremacía de la Iglesia sobre el Estado, por los Señores Arjona, Bugallall, Bernal, Velasco y Gonzalez Alonso. El Señor Arechavala reasumió la discusión.

*
* *

Durante la semana hemos tenido algunos festejos con motivo del matrimonio de D. Alfonso que ya conocen nuestros lectores. Las vacas como siempre sirviendo de *postre*. ¡Y luego dirá Pelletan que el mundo marcha!!

*
* *

El número de viajeros que de esta capital han salido para Madrid se calcula por algunos desocupados en mil doscientos. Cuéntase también que algunos (ó acaso algunas, que es lo más probable) han empe-

ñado la cama y otros utensilios para hacer el viaje.

*
* *

Nuestro distinguido amigo, el señor don Edduardo Somoza ha dado su voto en contra de las corridas de toros. Le felicitamos.

*
* *

Algunos comerciantes de esta capital nos ruegan hagamos presente al Sr. Administrador de Correos que la hora de salida de los correos de la provincia se hiciese un poco más tarde de lo de costumbre, pues de otro modo no tienen lugar de despacharle diariamente.

*
* *

Nuestro aprecialísimo colega la *Correspondencia de Barcelona* ha sido condenada á treinta dias de suspension.

Lamentamos muy de veras el resultado.

*
* *

Entre los periodistas agraciados con distinciones honoríficas figuran los señores D. Bernardó Iglesias, Director que fué de *La Iberia*; Aleazar, de *El Parlamento*; Diaz Romero, que lo es de *La Mañana*; Arroyo, de *El Constitucional*, y otros que no recordamos.

MESA REVUELTA.

Hace algunas noches pasaban tres amigos por el puente. El encargado de cobrar el portazgo les dió el alto. El más atrevido de los tres se detuvo un momento y el guarda le pidió los derechos. ¿Qué derechos me pide usted?—Le pido dos *perros chicos*. ¡Dos perrós chicos!! Si yo no soy aficionado á *liebres* y no los gasto.—No importa, ó me dá usted dos *perros chicos* ó aquellas *caballerias* no pueden pasar el puente.—Pero hombre, ¿usted sueña? si

aquellas no son *Caballerías* si son dos amigos? ¡¡Ah!!

*
* *

¿Dónde va V. señor D. Casiano? preguntaba anteayer un gomoso á este señor que no lo es ménos. ¿A donde he de ir? ¡A los Toros!!—¿Y usted no vá?—No señor. ¡¡Desde que me casé los estoy viendo tan amenudo!!

*
* *

Dice la *Correspondencia de Barcelona* «Algunas *distinguidas* damas de esta capital proyectan organizar para el próximo mes de Mayo una peregrinacion á Monserrat.

No se admiten machos, es decir, varones.

Llevarán un magnífico pendon como ofrenda, que se pagará por suscripcion de cuatro duros lo ménos.

La direccion de la fiesta estará encomendada á un presbítero.

Me gusta la idea y la apruebo ménos en lo de no permitir tomar parte á los hombres.

Porque el *director* no se cuenta.

Y luego, eso de invertir tanto dinero en una cosa improductiva habiendo tantos pobres, hace *muy distinguido*.

¡¡Qué malicioso es el colega!! ¡Y sobre todo qué poco razonable!!

¡Acaso será mejor que estas jóvenes, olvidadas de S. Antonio, estén condenadas á que nadie se acuerde de ellas!! No señor, de ningun modo. Cuando no buscan... se busca.

*
* *

Nuestro particular amigo D. Sebastian Conde desea una joven, pobre y honrada de la parroquia de S. Pablo, para celebrar con ella matrimonio. Celebramos este modo de anunciar vacantes.

BIBLIOGRAFÍA.

Estudios sobre la Historia de la Humanidad, por F. Laurent, profesor de la Universidad de Gante. Traducción de G. Lizárraga, Anllo y Rodriguez, editores.

Querer, pretender siquiera fuese á la ligera, hacer un bosquejo crítico de la obra del Sr. Laurent, es trabajo superior á nuestras fuerzas y al poco espacio de que disponemos; para poder conseguirlo, para hacer conocer al lector debidamente la importancia de esta obra, se necesitaba escribir un libro. Tal y tan grande es en nuestro sentir el mérito de los *Estudios de la Humanidad*. La erudicion, el arte, la ciencia, la filosofía, las costumbres de los pueblos, el derecho que los rige, la religion que los liga, todo, en fin, se encuentra trazado de mano maestra y con un criterio digno del mayor encomio. Colocado el autor igualmente distante de toda exageracion, ya en el terreno de los hechos, ya en el de las teorías, estudia primero el Oriente, cuna de la humanidad y donde se encuentran como en gérmen, las ideas todas que la humanidad ha desarrollado despues. Allí se inicia el panteismo; toma cuerpo la metempsícosis; brota el naturalismo y el sistema lógico y las religiones todas del Occidente encarnan en sus Dioses. Este primer tomo es, además de una historia filosófica del Oriente, un tratado de Derecho Internacional. En él estudia el Sr. Laurent las bases del Derecho de gentes y las relaciones de los pueblos entre sí; el comercio y las colonias; la guerra y la paz; la hospitalidad etc., todo ello descrito con un lenguaje claro y correcto. El tomo segundo se ocupa de la Grecia. El autor comienza por un estudio completo de la raza helénica; del Progreso que este pueblo realiza; de la esclavitud, y de las relaciones de las ciudades entre

sí. Estudia despues la edad heróica; la invasion dória; el derecho internacional; las hegemonías; y termina, en fin, con un estudio completo é interesantísimo de la filosofía, de la literatura y del arte de los griegos. El tomo tercero trata de Roma, y del cual solo diremos que hasta el dia jamás hemos podido encontrar un estudio tan completo del pueblo Rey como que en dicho tomo encontramos. Sigue á este, el tomo del Cristianismo, el más importante de la obra especialmente en el período crítico y de duda porque la humanidad atraviesa. El Sr. Laurent, libre de preocupaciones y de dogmatismos estrechos, si bien librándose tambien exageraciones, ha trazado un cuadro completo del origen, importancia del cristianismo, y su influencia en la civilizacion.

Siguen á este tomo otros cinco no ménos importantes; con solo decir que no desmerecen en nada de los anteriores, está dicho todo cuanto en tan cortas líneas nos es posible. Trata el 5.º de los bárbaros y el Catholicismo; el 6.º del Pontificado y el Imperio; el 7.º del Feudalismo y la Iglesia; el 8.º de la Reforma y el 9.º de las Guerras de Religion.

Ya se nos presentará ocasion de decir algo de las doctrinas filosóficas que el autor profesa cuando tengamos que ocuparnos de alguno de los tomos que están en prensa. Mientras tanto diremos que es altamente consoladora.

Hacemos aquí punto, recomendando eficazmente esta obra á todos los amantes de las ciencias, cualquiera que ellas sean, ya que la historia del modo que la trata el Sr. Laurent, es indispensable su conocimiento, lo mismo al Teólogo que al Médico; igual al Jurisconsulto que á toda persona ilustrada. Por su buen acierto en la traduccion y por el servicio inmenso que ha prestado á la literatura española, felici-

tamos de todas veras á nuestro ilustrado amigo el Sr. Lizárraga.

* *
*

Tambien hemos recibido un tomo de poesías. Sus autores D. Tomás Rodriguez y D. Aurelio Alvarez Ruiz, son aún demasiado jóvenes y sus poesías tienen por consecuencia algunos defectos. No queremos, sin embargo, desanimar á estos jóvenes; si el primer trabajo tiene defectos, con la constancia y la lectura asídua de los clásicos podrán remediarlas. Tal es nuestra opinion.—L. G. BARRADO.

Precio medio que han tenido en el último mercado de la Capital los granos y artículos siguientes:

| Artículos. | | Ps. | Cs. |
|--------------------------|------------|-----|-----|
| Trigo de 1. ^a | Fanega. | 10 | 50 |
| de 2. ^a | » | 10 | » |
| de 3. ^a | » | 9 | 50 |
| Rubión. | » | 8 | 50 |
| Cebada. | » | 4 | 50 |
| Centeno. | » | 5 | 25 |
| Guisantes. | » | 6 | 50 |
| Algarrobas. | » | 4 | 25 |
| Garbanzos. | Kilógramo. | » | 54 |
| Judias. | » | » | 54 |
| Carne de vaca. | » | 1 | 8 |
| Tocino. | » | 1 | 38 |
| Manteca. | » | 1 | 29 |
| Arroz. | » | » | 76 |
| Patatas. | » | » | 11 |
| Castañas. | Fanega. | 7 | 50 |
| Aceite. | Litro. | 1 | 24 |
| Vino. | » | » | 28 |
| Aguardiente. | » | » | 93 |

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

LA EVOLUCION.

La vida es un *resultado* del Progreso y un *resultado* también de la Evolución.

Sin el Progreso la Humanidad hubiese *muerto*, y sin la Evolución la Humanidad no hubiera *existido*.

Véase más abajo en el número IV.

I.

Hace próximamente treinta años que un hombre, entonces desconocido entre los sábios, llamado Boucher de Perthes, y hoy fundador de la Arqueología, disputaba con la Academia de Ciencias de París sobre la existencia del hombre fósil. Encerrada esta Corporación en las conclusiones de su maestro, el célebre paleontólogo Cuvier, negaba la autenticidad de los hechos que probaban la contemporaneidad del hombre con los demás mamíferos que componen la última escala zoológica, sin que bastasen á convencerla las innumerables hachas y demás utensilios descubiertos pertenecientes al hombre de la edad de piedra.

Visitados, sin embargo, los bancos diluvianos de Moulin-Quignon por algunos geólogos ingleses quedó reconocida la verdad que tan brillantemente había sostenido Boucher de Perthes.

Desde aquella fecha los descubrimientos se han sucedido con tanta rapidez, que en el día no se encuentra un solo geólogo que ponga en duda la existencia del hombre fósil.

Uno de los descubrimientos que por su importancia merece ser referido es el que tuvo lugar en la caverna de Aurignac, situada en el término de Saint-Gaudes. Hace veinticuatro años que el asentista encargado de una carretera vecina descubrió una caverna cerrada por una espesa capa de gres. Separadas algunas piedras se encontró con diez y siete cráneos de hombres, mujeres y niños, los cuales fueron trasladados al cementerio de la parroquia por ignorarse el valor que para la ciencia tendrían aquellos enmohecidos huesos. Enterado Mr. Lartet del hecho visitó algunos años después el sitio del hallazgo, y este sábio fué el encargado de contestar á las preguntas que se habían formulado por la ciencia ante tan importante descubrimiento. ¿Eran fósiles los cadáveres encontrados? ¿Era muy antiguo el terreno de Aurignac? ¿Cuál había sido la industria y las costumbres de aquellas familias prehistóricas? En primer lugar, decía Mr. Lartet (1), no cabe dudar siquiera que los cadáveres eran fósiles y la gruta de Aurignac pertenece evidentemente á la época cuaternaria—período geológico que precedió inmediatamente al nuestro, caracterizado,

(1) Memoria sobre la Antigüedad geológica de la especie humana en la Europa Occidental.

segun el Sr. Vilanova, por un gran levantamiento de la mayor parte de Europa, seguido de una invasion de las nieves perpétuas, cuyas huellas han quedado impresas en los puntos más extremos de dicho continente (1).

Los huesos de animales que con aquellos cráneos se hallaban confundidos pertenecian á diez y nueve especies diferentes que caracterizan los terrenos de aluvion como el *elephas primigenius*, *megaceros hibernicus*, *biso europeus*, *oso de las cavernas*, *gato salvaje*, *hiena*, etc. Las costumbres del hombre cuaternario se reflejan por los utensilios encontrados en las cavernas. La guerra y la caza eran sus ocupaciones y el hacha y el cuchillo de silex labrado abundan con este motivo por todas partes. Rafael habia tenido tambien predecesores en aquellos antiquísimos tiempos, aunque como es fácil suponer las manifestaciones del arte prehistórico apenas si se distinguen de los juegos de la infancia.

No se conformaron los geólogos con la fecha del nacimiento del hombre, á pesar de ser, segun aquellos datos, inmensamente más grande el período de existencia que el que antes se habia admitido en las tradiciones bíblicas. Libres ya de estrechos dogmatismos, que en todo tiempo han tratado de ahogar la luz de la razon, siguieron algunos intrépidos investigadores la senda marcada por Boucher de Perthes. M. Julio Desnoyers encontró vestigios de la especie humana en el terreno *plioceno*, y M. Borsae, Burgois y Schemid las hallaron tambien en el *mioceno*. En virtud de tales datos la arqueología rompió los estrechos marcos de la cronología vulgar, haciendo subir la edad de la Humanidad á más de cien mil años (2).

II.

Grandes, transcendentales y profundas han sido las consecuencias sacadas por los naturalistas de estos descubrimientos.

Averiguada la antigüedad de nuestra especie, tratóse despues de inquirir su origen. La hipótesis de la creacion no satisfacía á nadie más que á los teólogos y á la gente vulgar, y con este motivo se interrogó nuevamente á la naturaleza.

El primer dato positivo que resultó de esta pregunta fué la confirmacion del célebre aforismo de los naturalistas de la edad media: *natura nihil fecit per saltum*. Esto era ya algo. Constituido el árbol zoológico que se hallaba enterrado entre las capas terrestres resultó que su tronco era una célula, ó ménos todavia, que se agrupó en una forma y constituyó una planta—elemental, lo más sencilla posible—y se agrupó en otra y dió origen á alguno que otro animal *especie de organismo sin ór-*

(1) Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre.—Compendio de geología por D. Juan Vilanova y Piera.

(2) Buchner, *L'homme selon la Science, son présent, son passé, son avenir*.

Mr. Lyell, *La Antigüedad del hombre probada por la geología*, dice que el hombre de Abbeville cuenta por lo ménos cien mil años de existencia; teniendo en cuenta que descubrimientos ulteriores han sido hechos en terrenos más antiguos se comprenderá la fecha que la humanidad cuenta de existencia.—Carlos Vogt en sus *Lecons sur l'homme* opina del mismo modo.

ganos (1) y terminaba por los monos simios y el hombre. Suponer que la naturaleza se habia encargado de dar vida y forma por separado á las diversas especies de animales no podia de ningun modo admitirse, porque se oponia á los hechos y á la razon misma. El caballero Lamark, en su filosofía zoológica, habia sentado las primeras bases del edificio, y era preciso continuarla, pero modificando su doctrina cuando no fuese conforme con los datos y la experiencia. Todas las especies, habia dicho este célebre naturalista, incluso el hombre, se derivan de otras especies. Nada en la naturaleza, ningun cambio en el reino orgánico ni en el inorgánico es efecto de una intervencion milagrosa, sino de las leyes inmutables y eternas que la rigen.

El fué el primero que habló de la transformacion de una manera clara, atribuyéndola á la accion directa de las condiciones físicas, al cruzamiento de formas y á los efectos del hábito (2). Otros naturalistas no ménos distinguidos (Goethe, Geoffroy Saint-Hilaire, el Dr. W. C. Wells, Herbet, Naudin, Buffon, etc.) habian sacado las mismas consecuencias que Lamark, pero su teoría era admitida con mucha reserva. La gloria de este descubrimiento estaba reservada al último tercio de nuestro siglo á un hijo de uno de los pueblos más prácticos de Europa. Poco á la verdad fué necesario hacer y ménos necesario decir para que la teoría de la evolucion fuese completa. Con solo admitir otro hecho que antes se habia ignorado, la «Selección,» se completó la teoría. Darwin, profundo filósofo, naturalista eminente y viajero intrépido, fué su autor.

Hoy la doctrina, como todas las grandes verdades, pertenece á la Humanidad entera y no exclusivamente á Darwin. Esta teoría ha tenido y tiene por sostenedores á los naturalistas más distinguidos del mundo. Para probar la aceptacion que tales ideas han tenido bastará decir que, además de las muchísimas obras que se han agitado de sus discípulos, se han hecho del «Origen de las especies» de Darwin en ménos de 20 años seis ediciones en inglés, cuatro en francés, cinco en alemán, tres publicadas en inglés en los Estados-Unidos, una en italiano, una en holandés, tres en ruso, una en sueco y una en español.

III.

Los principios en que descansa la teoría de la evolucion son por demás sencillos y tienen un verdadero sentido práctico. Todo el mundo sabe el procedimiento que emplea un jardinero ó un labrador cuando quieren perfeccionar las flores ó los frutos que cultivan. En primer lugar hacen la seleccion; escogen uno de los mejores tipos del vegetal y procuran cultivarle con esmero. La flor ó el fruto de esta planta serán ya mejores que sus antecesores, y si la seleccion se continúa el perfeccionamiento continuará también. Este mismo procedimiento puede aplicarse á los anima-

(1) Hækel, *Histoire de la Creation des êtres organisés d'après les lois naturelles*, traduccion del alemán por Ch. Martens, Paris, 1874.

(2) Darwin, *el Origen de las especies por medio de la seleccion natural*, traduccion de Enrique Godinez.—Madrid, Perojo Hermanos.

les, aunque no con la misma facilidad. A primera vista se creará que si el hombre puede valerse de tales medios, la naturaleza no hay razón alguna para creer que se valga. Esta era la objeción más seria que podía oponerse á Darwin, sino hubiese este naturalista hallado explicación legítima en el principio de la competencia vital ó lucha por la existencia. La desproporción terrible que existe entre el número de individuos que viven y los que pueden vivir, calculados por el número de gérmenes que cada hembra puede producir, ha sido el fundamento de esta ley.

Al aplicar el principio de la Selección natural al origen del hombre subleváronse algunos pobres de espíritu y ricos de orgullo contra tan natural teoría. Razón ninguna tenían para ello; pero halagábalas la idea de haber sido formados del barro antediluviano y modelados como modela un puchero un alfarero, y esto era bastante. La ciencia no es la encargada de confortar estas debilidades. También algunos naturalistas han opuesto y oponen todavía objeciones al darwinismo. Fúndanlas unos en las diferencias que existen entre el cráneo del hombre y el del mono, y otros en la inteligencia y el lenguaje que según creen son peculiares del hombre. Todas estas objeciones merecían tenerse en cuenta si fuesen ciertas. En primer lugar las diferencias que existen entre el organismo del hombre y el de los monos, del chimpancé y del gorila son mucho menores que las que se observan entre los monos citados y los más inferiores (1). Además, si se tiene en cuenta el progreso grande del cráneo del hombre de nuestros días, comparado con el del hombre terciario—el de Néanderthal es una buena prueba—las pequeñas diferencias que hoy existen no merecerán tenerse en cuenta. En cuanto á que el hombre sea el único sér que posee inteligencia bastará decir que es una opinión que está en pugna con todos los hechos que diariamente observamos; y por si esto pareciese de poco valor dada la opinión subjetiva que lo abona, copiaremos á continuación lo que sobre el particular han escrito algunos observadores dignos del mayor crédito: «A ménos, pues, de dar al desprecio la ciencia, debemos admitir que los animales tienen conciencia, aun cuando no posean todas las formas de aquella» (2). «Las mejores autoridades en materia de fisiología están conformes en que el alma de los animales no difiere del alma humana en *calidad*, sino en *cantidad*» (3). «Poseyendo el hombre los mismos sentidos que los animales, sus intuiciones fundamentales deben ser las mismas» (4). Drapper, Vogt, Edgard Quinet y en general todos los filósofos naturalistas opinan del mismo modo. Hubiésemos podido relatar un sin número de hechos que prueban lo que acabamos de decir respecto á la inteligencia de los animales, pero esto hubiese sido demasiado largo, y el lector podrá convencerse de ello con solo observar un poco los animales domésticos. Hase blasonado también mucho con el lenguaje humano, oponiéndolo como gran distintivo entre el hombre y el animal. El hombre, han dicho con este motivo, es el único sér poseedor de lenguaje, el cual le ha sido revelado por Dios al

(1) *De la place de l' homme dans la Nature*, por H. H. Huxley.—París, J. B. Bailiere, 1863.

(2) G. Lewes, *Psicología inglesa contemporánea*, trad. de Arés.—Salamanca, 1877.

(3) Buchner, *Fuerza y Materia*. traducción de Avilés.—Madrid, 1868.

(4) Darwin *El origen del hombre*.—Barcelona, 1876.

venir al mundo para comunicarse con sus semejantes y constituir la sociedad. Tan extraña aseveración no tiene importancia alguna después de los continuados trabajos de Max Muller, Schleicher y Farrar. El lenguaje articulado, la palabra, es un resultado de la conformación de la laringe y del cerebro. Si el mono hubiese adquirido la perfección del hombre en estos órganos, hablaría; pero entonces, adviértase bien no sería mono, sino hombre. En prueba de esto podemos también observar que no todos los individuos de la especie humana poseen el lenguaje con la perfección que nosotros. En algunos salvajes no se distingue de los graznidos de las aves. Por esta razón admiten algunos naturalistas la intervención del lenguaje de los pájaros en el del hombre (1). ¿Quién podrá, á la verdad, determinar hasta qué punto los animales habrán sido maestros de la especie humana? Para terminar con el lenguaje dejaremos la palabra á Clemencia Royere: "El grito, dice, es el principio del lenguaje. Hay distintos gritos para expresar las diversas impresiones como la cólera, el amor el espanto, la alegría, la ira, el temor, etc. Estos gritos ó sonidos primitivos, son las raíces primeras de todas las lenguas, y á ellas siguieron inmediatamente los gritos que imitaban los ruidos de la naturaleza exterior. Estas palabras-gritos existen en el animal como en el hombre, y en el sentido general de la palabra, todo animal tiene un lenguaje, un medio de hacerse comprender; y este medio se compone de gritos, de cantos, de gestos, de mirada, etc. Deseo, temor, hambre, amor, etc.; todos estos sentimientos son expresados de distinto modo por los animales. El lenguaje *hablado* es solo propio del hombre; pero al principio fué solamente una especie de tartamudez animal (2).

IV.

Por lo que decir acabamos habrá podido comprenderse que el mundo físico, lo mismo que el moral, está gobernado por leyes inmutables, indestructibles, eternas. Estas leyes componen reunidas la ley superior de la Evolución, como componen las leyes del mundo intelectual el Progreso. Así, la Evolución y el Progreso son una misma cosa, una misma idea. La Evolución es el Progreso del mundo físico; el Progreso la Evolución del mundo moral. Si cualquiera de estas leyes superiores dejasen de existir, la humanidad perecería. Ejemplo bien palmario es el estacionamiento del pueblo indio. Un día fué este pueblo el más floreciente del mundo. Sus filósofos han sido la fuente de todos los sistemas filosóficos; sus jurisconsultos los Maestros del mundo entero; sus Dioses—Budha especialmente bajo distintos nombres—los Dioses universales. Las castas ahogaron al Progreso y al ahogar el Progreso desapareció la vida. Hoy son esclavos de un pueblo avaro y el hambre terminará con todos. Esta importancia del Progreso la ha tenido también la Evolución. Si la primera célula, si el primer animal no hubiera seguido la ley de la Evolución la humanidad no hubiera jamás existido. Así, la vida, es un resultado del Progreso y de la Evolución, y si estas leyes no hubieran existido, no hubiera existido tampoco la humanidad.

ISIDORO G. BARRADO.

(1) Edgar Quinet.—*La creación*, trad. de Ochoa.

(2) Clemencia Royere, *Origen del hombre y de las sociedades*.

LA HIJA DE JEFTE.

(TRADUCCION DE C. L. MOLLEVAULT).

En el instante mismo en que en el pecho vierte
El sueño dulce olvido de nuestro padecer
Sola vela una vírgen que llora inconsolable
Su destino cruel

Sola, pálida, triste y extraviada
Del desierto en el fondo con quejumbrosa voz
Así cuenta sus penas al eco de los bosques
Y expresa su dolor:

«Absorbe en paz la viña los rayos de la aurora;
No teme la palmera dejar ¡ay! de existir;
Aún más de una mañana la flor se erguirá bella
Y yo... ¡voy á morir!

»De orgullo estremeciéndose verán mis compañeras
Y de placer secreto un dia sonreir
Tan bello cual su padre á un hijo ¡felíz madre!
Y yo... ¡voy á morir!

»A los que el ser las dieron prodigan su ternura;
Si al peso de los años se llegan á rendir
Serán ellas apoyo de su ancianidad débil
Y yo... ¡voy á morir!

»Tú que oyes desde el cielo las quejas de una vírgen
Ve el llanto de mi padre y haz cese de sufrir;
Añádele á sus años los años que me quitas
Y yo sabré morir.»

FERNANDO ARAUJO.

Predicción del sexo de un recién nacido. El número de pulsaciones del feto está en razón inversa de su tamaño, y en esto se funda el doctor Trankenhauser para predecir el sexo del nuevo sér: los niños suelen ser mayores que las hembras hasta el momento del nacimiento, y numerosas observaciones enseñan que un feto con 130 á 135 pulsaciones por minuto es de varon, cuando se observan 150 á 160 pulsaciones suele ser de hembra. El exámen debe verificarse cuando el feto esté en reposo y nunca durante el alumbramiento. Un número intermedio de pulsaciones no permite, segun M. Mattei, predecir con probabilidad de acierto.

SUEÑO.

I.

Una rivera... un riachuelo... los pájaros que cantan... emanaciones odoríficas que se desprenden de un parterre vecino... componen un sitio encantador.

Allí una tarde me recosté sobre la verde alfombra.

Absorto en la contemplación, embriagado por los suaves perfumes y cautivado por la dulce melodía del murmullo del arroyo y el canto del ruiseñor, mi cerebro exaltado divagó un momento luchando contra aquella especie de narcotismo y al fin quedó profundamente dormido.

Veo un salón gótico lujosamente amueblado.

Tapices de Turquía... lámparas de China... jarrones de Sevres.

En el salón hay dos alcobas: corro los cortinones que cubren la entrada de una de ellas y retrocedo espantado.

Una mujer que suspira... una niña que gime... un sacerdote que ora.

Tristeza... huellas de un profundo llanto... resignación.

—¡Hija mía!—oigo decir con una voz que conmovería al ser más degradado.

El sacerdote se asombra... la niña gime con más fuerza... la madre la estrecha contra su pecho... y yo despierto.

II.

Abro los ojos y nada distingo.

Continuo aletargado: más la imaginación empeñada en martirizarme, me conduce á un lugar lóbrego.

Era una jaula... me hallaba en un manicomio.

Entre pajas hay una mujer reclinada, hermosa sin duda, pero horrible por la desesperación.

Se abre la puerta y entran tres hombres: dos loqueros y un caballero.

La mujer los mira y—¡Mi hija—esclama con furor—dadme mi hija!—es mía; ¡sí, es mía! y pretende arrojarse sobre el caballero.

Los otros dos la sujetan y la ponen una camisa de fuerza á pesar de sus gritos y lamentos.

El caballero suelta una horrible carcajada y repite impasible:—¡Está loca! ¡está loca!

Me estremezco y despierto segunda vez.

III.

Los vapores del río disipan las tristes impresiones de mis primeros sueños... La tarde era apacible.

Suena una campana en la vecina villa y á su ruido monótono vuelvo á dormirme.....

Siento ruido de remos: veo el rio y deslizarse rápida una barca siguiendo la corriente.

Solo un hombre hay en ella.

Parece desesperado y abatido.

Al llegar á un recodo que el rio formaba separó la barca de su camino por un movimiento brusco de remos.

Mira al cielo... levanta del fondo un envoltorio... lo contempla un momento... y lo arroja con fuerza al agua diciendo:—¡Pagarás el crimen de tu madre!

Un lloro y el ruido que produce un cuerpo pesado al caer al agua me despiertan.

Miro al rio... le recorro con la vista... busco... mas en vano.

Era de noche... una ilusion... una historia horrible... un sueño....

Tordesillas.

J. M. y ZORITA.

CURSO DE MINERALOGIA.

—¿Qué se entiende por filon?

—Un buen primo que se explota.

—¿Qué cosa es una mina?

—Una vieja rica.

—¿A quién pertenece su explotacion?

—Al más atrevido.

—¿El oro es natural ó artificial?

—El oro es rubio.

—¿Qué se debe hacer para obtenerle?

—Echarse el alma á la espalda, y no tener escrúpulos de conciencia.

—¿Cuál es la piedra más dura?

—La berroqueña.

—Ponga V. un ejemplo.

—El avaro.

—¿A qué especie pertenece el diamante?

—A la más desocupada.

—¿Qué es el azogue?

—Lo que más se mueve.

—Ejemplo.

—Cualquier redactor de *La Correspondencia*.

Modo de hacer que termine la embriaguez. Para hacer que termine en el acto la embriaguez se administrarán en medio vaso de agua azucarada ocho gotas de amoniaco, ó aún mejor 25 ó 30 de acetato amoniacal, repitiendo esta dósís á los pocos minutos si el estómago devolviese el líquido.

 EL SOL.

Cuando el alba entre besos centellantes
 Rompe de Oriente el encendido broche
 Y mueren las estrellas vacilantes...
 ¡Pensamientos errantes
 Que cruzan por la frente de la noche!
 Cuando el albor primero no se atreve
 A deslizarse su luz en el vacío,
 Y de las auras al aliento leve
 Se abre el blanco jazmín, cuna de nieve
 Donde duerme el rocío;
 Entonces es cuando tu rayo flota
 En el eterno y azulado velo;
 Entonces es cuando tu disco brota
 Semejando una nota
 Escrita en el pentágono del cielo.
 Y cual nota brillante así te exhalas
 En mil lucientes vibraciones bellas...
 ¡Tú eres la nota *sol* de esas escalas
 Formadas con estrellas!

*
* *

¡El sol! Perla encendida,
 Quién sabe si de Dios un pensamiento,
 Acaso flor de luz que vio la vida
 En el azul jardín del firmamento.
 Tal vez águila ardiente
 Que dirige sus vuelos inseguros
 A través del espacio sonriente,
 Y que tiene por nidos
 El rojo Ocaso y el nevado Oriente.

*
* *

Cuando entre nubes fúlgidas y errantes
 Se cierra de Occidente el rojo broche
 Y nacen las tinieblas vacilantes...
 ¡Alfombras palpitantes
 En donde duerme la estrellada noche!
 Cuando el primer lucero no se atreve
 A resbalar brillando en el vacío,
 Y se mece del mar en la onda leve
 La blanca perla, lágrima de nieve

Do tiembla de la luna el rayo frío;
 Y la luz del crepúsculo se agota,
 Y del ocaso en el sangriento velo
 La moribunda tarde apenas flota,
 Entonces mueres cual brillante nota
 Borrada del pentágrama del cielo.
 Mas al tender tus luminosas alas
 Para alumbrar otras regiones bellas
 Baña la tumba en que tu vida exhalas
 Un rocío de estrellas!

*
 * *

¡El sol! Flor de topacio
 Que el aliento de Dios sin cesar besa,
 Errante beduino que atraviesa
 Los desiertos azules del espacio,
 Hilo de luz que borda en la alborada
 Del horizonte el pabellon sombrío,
 ¡Buque de fuego que en los cielos nada!
 ¡Viajero luminoso del vacío!

*
 * *

De mi laud el postrimer murmullo,
 Pobre sol del espacio, escucha atento,
 Anheló deshacer tu loco orgullo:
 Perdido en esa inmensa *nebulosa*
 Que cruza el cielo azul, los arrebales
 Que coronan tu frente esplendorosa
 Son átomos de luz, pobre y dudosa
 Revueltos en un mar de eternos soles.
 Y tu radiante claridad dorada
 Que nos deslumbra al verla
 Es tan solo una débil llamarada...
 ¡Tú eres solo una perla
 En torrentes de perlas sepultada!
 Tus brillantes y vívidos planetas,
 Aves de lumbre de gigantes vuelos;
 Tus rápidos cometas,
 Silenciosos cohetes de los cielos;
 Tu resplandor bendito,
 Por los espacios sin cesar disperso,
 Es un punto en mitad del infinito,
 Un átomo... no más, del Universo!!

GONZALO DE CASTRO.

LOS TRES LUTOS.

Pasan por las alturas en negras hileras los asísares silvestres, graznando sinies-
tramente y anunciando los temporales y borrascas de que huyendo vienen.

A poco se extiende por todo el país el grito aterrador: ¡á las armas! ¡á las armas!
para rechazar la invasion extranjera.

En una casa se apresta y arma un apuesto jóven para reunirse á sus compañeros.
Rodéanlo llorosas su madre, su hermana y su novia.

Monta su corcel y se aleja á la carrera; síguenle con la vista, subidas en un cer-
ro, las desconsoladas mujeres, hasta que el polvo y la distancia le ocultan á sus tris-
tes ojos.

Todos los dias se las ve subidas en el cerro, que van con la esperanza de verlo
regresar, y cada dia regresan con el desconsuelo de su fallida esperanza.

Al fin una tarde ven en lontananza alzarse el polvo, oyen resonar el galope de
un caballo, corren á su encuentro... pero el caballo regresaba solo.

—¡Corcel! ¡Corcel! ¿dónde dejaste á tu dueño?

—Una bala enemiga atravesó su pecho, cayó á mis piés y me dijo: «anda, vé
y dí á mi madre, á mi hermana y á mi novia que se pongan sus vestidos de luto,
pues he muerto en defensa de mi pátria y seré enterrado bajo el verde césped.»

Las afligidas mujeres se cubrieron con sus vestidos de luto. El de la novia duró
tres meses; el de la hermana duró tres años y el de la madre duró mientras vivió.

FERNAN CABALLERO.

El primer camino de hierro. El primer camino de hierro explotado en Euro-
pa fué el de Darligton á Stockton (Inglaterra), abierto al público en 1825; aunque
explotado con caballos, porque los declives que presentaba su trazado hacian impo-
sible el empleo de las imperfectas locomotoras de aquella época, sirvió no obstante
de modelo á las líneas construidas posteriormente. La ejecucion exigió gran movi-
miento de tierras, pasos de nivel, superiores é inferiores, en una palabra cuantos
trabajos y obras de arte se encuentran en los caminos de hierro modernos.

En esta línea se emplearon rails salientes, y poco á poco se fueron perfeccionan-
do las condiciones del camino para remediar los inconvenientes señalados por los
ingenieros, y particularmente por G. Stephenson.

Causas de las enfermedades. Francisco V. Raspail cuya muerte acaba de
afrentar al mundo de la ciencia en el año 1843, en su obra de *Historia natural de la
salud y de la enfermedad*, y en 1845 en su *Manual anuario de la salud*, clasificó las
causas de las enfermedades en nueve grupos: la impureza del aire respirable; la fal-
ta de asimilacion de los alimentos; la influencia de la temperatura; las heridas; la in-
troduccion en los órganos ó en los tejidos, ya de una sustancia venenosa, ya de un
cuerpo extraño que los desgarrá ó opera en ellos alguna solucion de continuidad; el
parasitismo de los insectos ó de las lombrices de los intestinos y las impresiones mo-
rales.

DIÁLOGO.

- Dos perros se encuentran en la calle:
- Adios, *Léal*.
- ¡Hola, amigo *Piltrafa!*
- ¿Donde vas?
- Ahí, á la taberna.
- ¿Y tu hermano?
- En la portería.
- No es mala ganga la que alcanzó con el señor Santiago.
- No es todo pan lo que reluce; tambien le arrima cada garrotazo que canta el credo.
- Pero se encuentra comido y *vestido*, y sin temor á morcilla que valga.
- Aguarda un poco.—(*Pasa una perra.*)
- Vaya usted con Dios, mi vida.
- ¿La conoces?
- No, pero me gusta.
- Y á mi tambien.
- ¿Vamos á olerla?
- No, tengo un hambre que no veo.
- ¿Sigues sin colocacion?
- Por ahí me las busco.
- Ya te ví dias pasados lamiéndole la mano á la que vende periódicos en el «Imperial.»
- ¿Como que me da terrones y café!... ¡Pues si no fuera por eso! ¡Y tú que te haces?
- Por ahí *me ando*. De dia tomo el sol; de noche me introduzco con maña en la fonda; y nunca falta un hueso que roer.
- ¿Qué quieres que te diga! No tengo yo carácter para eso.
- Pues chico, tú te lo pierdes.
- Mira, mira ese que vá en el coche.
- ¿Qué orgulloso! ¡Pues no vuelve el hocico á otro lado!
- Me cargan los perros aristócratas.
- Aguántate que dia llegará en que todos seamos iguales.
- Y mientras.... para ellos es el mundo.
- ¿Por qué no buscas una vieja rica? Baja al *Prao* y fíjate.
- Son muy brutos los cocheros ¡y arriman cada latigazo!...
- En fin, ya nos veremos; sabes que se te quiere.
- Lo mismo digo: entre nosotros no hay mas que meneo de cola.
- Me voy detrás de esa doméstica. He olido que lleva carne!
- Pues no descuidarse.
- Adios.
- Espresiones á tu señora.

EDUARDO DE LUSTONÓ.